

Al Jazeera informó en riguroso directo de las protestas en Egipto. Varios egipcios se agolpan junto a la plaza Tahrir de El Cairo para seguir los informativos de la cadena.

Una inesperada ola de reivindicaciones democráticas que comenzó a extenderse por el mundo árabe a principios de año ha intentado explicarse recurriendo al nuevo fenómeno de las redes sociales. Pero tras Facebook, Twitter y otras plataformas similares ha estado presente otro medio, la televisión, que ha demostrado su buen tono muscular tras un siglo de andadura, y una cadena, Al Jazeera, que ha irrumpido definitivamente en el escenario mediático mundial consagrándose como la televisión más influyente en la agenda política de los Estados musulmanes.

El papel de Al Jazeera en la expansión de las revueltas ha sido determinante. "La noción de que hay una lucha común en todo el mundo árabe es algo que Al Jazeera ha contribuido a crear", declaró **Marc Lynch**, un profesor de la Universidad estadounidense George Washington, experto en medios de comunicación árabes. "La cadena no ha provocado estos incidentes, pero sería casi imposible que hubieran ocurrido sin Al Jazeera", concluye este experto.

Desde que arrancaron las revueltas en Túnez, la cadena ha permitido que millones de árabes visualizaran en riguroso directo y a través de una marca reconocible el éxito de los levantamientos que ellos mismos o sus vecinos estaban protagonizando. Y eso es algo que las redes sociales, por el momento, sólo pueden lograr parcialmente. **Manuel R. Torres**, profesor de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, experto en el mundo árabe, explica que "Occidente se ha creído que estas eran las revueltas de Internet, pero en realidad ha sido Al Jazeera la que ha marcado la pauta de las revueltas, algo que encaja más con el perfil de estas sociedades, en las que existe un gran analfabetismo y una reducida presencia de Internet, pero un gran consumo de televisión". Según los datos de la Unión Internacional de Comunicaciones, la tasa de penetración de Internet en los países árabes ronda el 25%. La cuota de la televisión en estas mismas naciones supera el 82%.

Los comienzos del canal

La historia de Al Jazeera arranca en 1996 por iniciativa de **Sheikh Hamad Al Thani**, el emir de Catar, un pequeño Estado de paisajes desérticos, con 1,5 millones de habitantes y 11.400 kilómetros cuadrados de superficie (la misma población y tamaño que la región de Murcia). Con estos registros, el peso en el tablero inter- >

EL PAPEL DEL CANAL EN LA REVOLUCIÓN ÁRABE

ALJAZEERA

la cadena convertida en fenómeno

En sólo 15 años, Al Jazeera se ha convertido, con más de 50 millones de telespectadores, en la cadena más influyente en la geopolítica de los Estados árabes. Su cobertura de los levantamientos la ha consagrado como referente informativo mundial, a pesar de las sombras que gravitan sobre su financiación y su pasado.

José María Olmo

» nacional de Catar debería ser insignificante, pero hace años que la familia real que gobierna este emirato desde 1825 decidió invertir sus abundantes recursos energéticos (sólo la fortuna personal del monarca absoluto asciende a 1.500 millones de euros) en fomentar la imagen en el exterior de su país mediante eventos deportivos (celebrará el Mundial de Fútbol de 2020 y todos los años acoge un gran premio de motociclismo, torneos de tenis, golf...), compañías de capital nacional presentes en todo el mundo (Qtel, Qatar Airways...) y grandes inversiones en Occidente. La creación de Al Jazeera se enmarca en esta estrategia expansionista. **Sheikh Hamad** quería una cadena informativa que, al estilo de las estadounidenses CNN o ABC, aportara una visión islamizada de la actualidad con una perspectiva panarabista, es decir, obviando las tradicionalmente infranqueables fronteras que separan a los regímenes musulmanes.

Críticas iniciales

La corta historia de la cadena ha sido accidentada, pero su crecimiento ha cosechado en este tiempo cifras desorbitantes. En su origen, fueron los países occidentales los que vieron con recelo la expansión de una canal de inspiración manifiestamente islámica que daba voz a personajes como **Osama bin Laden**, que permitía la participación en sus debates de clérigos radicales y que lanzaba mensajes ofensivos contra Estados Unidos. Las instalaciones de Al Jazeera y sus periodistas llegaron a ser objetivos militares de los aliados durante la Guerra de Irak, algo que involuntariamente contribuyó a relanzar la proyección de la cadena entre la población musulmana. A pesar del control de las autoridades cataríes, Al Jazeera comenzó a ser respetada en los países árabes por la calidad y la independencia de sus informaciones, algo que incluía divulgar, contra el criterio de las fuerzas de seguridad de muchos estados, comunicados de organizaciones terroristas como Al Qaeda y, también, vídeos sobre sus acciones.

Para **Haizam Amirah**, investigador principal del Real Instituto Elcano para el Mediterráneo y el Mundo Árabe, la clave del rápido crecimiento de Al Jazeera es que "ha introducido en los últimos años un cambio en la cultura política de los árabes porque ha abordado en debates serios cuestiones que antes eran tabúes". "Ha provocado", prosigue el investigador de Elcano, "que la población árabe deje de

La cadena también llega a España

El canal en inglés de Al Jazeera llega a España a través de numerosas plataformas (Digital Plus, Orange, ONO, Movistar Imagenio y R, el distribuidor de fibra óptica en Galicia). No obstante, la mayoría de los espectadores de la cadena catarí en España son los inmigrantes árabes que han llegado en los últimos años y que quieren seguir conectados con la actualidad de sus países de procedencia. Captan la señal de los canales originales de Al Jazeera (los que se emiten en árabe) vía satélite a través de plataformas que exigen el pago por visión, aunque los canales de información 24 horas se emiten generalmente en abierto. El paquete completo de Al Jazeera llega a



Sheikh Hamad en la ONU.

España a través de los satélites Nilesat y Hotbird, aunque otros emiten canales sueltos de la oferta de la cadena que incluye emisiones en HD. En España se venden tarjetas de unos 90 euros que permiten visionar todos sus canales durante un año. La tarjeta debe volver a recargarse cada temporada. Pero hay tanta demanda en España, especialmente por los canales deportivos de Al Jazeera que emiten partidos de fútbol de las principales ligas del mundo, incluida la española, que ha surgido un mercado negro de componentes, programas informáticos y artilugios para piratear todas sus señales. Al Jazeera también marca el paso de los árabes que viven en España.

pasada, que los regímenes autoritarios del mundo árabe empezaron a colocar a Al Jazeera en su punto de mira. Las críticas que llegaban de Occidente se transformaron en el cierre de corresponsalías de la cadena en Bahrein y Argelia, intentos de censura en Egipto y Arabia Saudí y cancelación de licencias en Marruecos y los territorios palestinos.

Al Jazeera salió más reforzada de todos estos incidentes. Los ciudadanos de los Estados censores comenzaron a percibir que existía otra realidad y que debía de ser más auténtica que la que les contaban a diario porque sus tiranos querían prohibírsela.

A la conquista del mundo

Consciente de la fórmula de su expansión, el emir de Catar acentuó la apuesta de la cadena por una mezcla novedosa en el panorama mediático árabe: una visión moderna del islam, pluralidad en las opiniones e independencia informativa. Y con los cimientos de su juguete ya asentados, **Sheikh Hamad** inició la creación de un conglomerado empresarial que dotó a Al Jazeera de un canal en inglés, radios, canales de emisiones depor-



Estudios centrales de Al Jazeera.

» Ha sido la televisión y no Internet la que ha marcado el ritmo de las protestas

ver las tradicionales cadenas nacionales, que contaban con un oferta de contenidos muy limitada y que además estaban dirigidas por sus respectivos regímenes para defender sus intereses políticos".

En opinión de **Amirah**, "el hecho de que haya programas titulados, por ejemplo, *La opinión y la opuesta*, es una auténtica novedad en el mundo árabe. Son formatos que han ido a contracorriente de lo que era habitual en estas sociedades y que han llamado la atención de los más jóvenes porque estos han visto que existían más asuntos de interés fuera de sus fronteras", concluye este experto.

Tanto éxito comenzó a cosechar la cadena en los primeros años de la década

pasada, que los regímenes autoritarios del mundo árabe empezaron a colocar a Al Jazeera en su punto de mira. Las críticas que llegaban de Occidente se transformaron en el cierre de corresponsalías de la cadena en Bahrein y Argelia, intentos de censura en Egipto y Arabia Saudí y cancelación de licencias en Marruecos y los territorios palestinos.

Al Jazeera salió más reforzada de todos estos incidentes. Los ciudadanos de los Estados censores comenzaron a percibir que existía otra realidad y que debía de ser más auténtica que la que les contaban a diario porque sus tiranos querían prohibírsela.

El veloz crecimiento de Al Jazeera aumentó la inquietud de los países árabes, que pronto temieron que **Sheikh Hamad** quisiera utilizar su flamante canal para marcar el paso de la región.

No iban mal encaminados esos presagios. Al Jazeera inició el siglo con una campaña de acusaciones contra la monarquía absoluta de Arabia Saudí, pero estas cesaron en 2006, después de que este país firmara con Catar importantes acuerdos comerciales. El proceso se repitió con Siria y Jordania, a los que **Sheikh Hamad** arrancó importantes concesiones tras un intenso serial de informaciones sobre sus respectivos Gobiernos. A pesar de estos movimientos, la credibilidad

de la cadena quedó a salvo, fundamentalmente, porque sus noticias eran reales. La gran ventaja de Al Jazeera era (y sigue siendo) que los dictadores de la región no estaban acostumbrados a que sus poblaciones estuvieran al tanto, aunque fuera ligeramente, de todos los errores y abusos que cometían. **Manuel R. Torres** recuerda que "el mero hecho de que la cadena informara de corrupciones políticas, agresiones policiales, el desempleo o los precios de los alimentos ya era considerado por los dictadores como una afrenta, aunque fueran noticias veraces".

Los cables de Wikileaks desvelaron que el embajador de Estados Unidos en Catar, Joseph LeBaron, informó en 2009 a su Secretaría de Estado de que

» Catar ha utilizado la cadena como la herramienta más potente de su política exterior

Sheikh Hamad estaba intentando forzar un cambio de la postura de Egipto en el conflicto de Oriente Próximo a favor de Palestina mediante una campaña de acoso de Al Jazeera al Gobierno de Hosni Mubarak. LeBaron informó a Washington de que Mubarak no varió su posición en el conflicto, pero que tuvo que ceder a otras pretensiones del emir de Catar para que cesaran las críticas de la cadena.

Influencia social

Los regímenes afectados por las maniobras de Catar iniciaron campañas para atacar a Al Jazeera. Acusaron a la cadena de manipulación y censuraron sus emisiones. Sin embargo, su audiencia no sólo no bajó, sino que se multiplicó. Los árabes preferían las críticas malintencionadas a sus tiranos a la realidad idealizada que divulgaban las televisiones de los regímenes autoritarios.

Al Jazeera también ha ido modelando los esquemas vitales de su audiencia. El investigador del Real Instituto Elcano subraya que, pese a las corrientes tradicionalistas que recorren el mundo árabe, la cadena ha apostado por una línea edi- »

